



Transformaciones socio-culturales

Entre las palabras: un modo de pensar las prácticas docentes y las condiciones socio-culturales

Prof. Laura Rosell, UNER | laurarosell29@hotmail.com

Resumen

El presente trabajo busca interrogar uno de los enunciados reiterados en las instituciones educativas “la realidad está en la escuela” para esto se van a ir recorriendo algunas construcciones teóricas que permitan desarmar eso que se reitera y que tiene sus inicios en teorías que han dejado su huella en las formaciones docentes pero que necesitamos poder releerlas para decir otras cosas.

En esta escritura también, nace la pregunta ¿para que la teoría? porque ella parece ser algo perpetuo; pretende ser siempre igual a pesar de los movimientos de las preguntas que vulneran la anhelada tranquilidad institucional. Vemos como en el campo educativo persisten conceptualizaciones que necesitan ser acompañarlas con otras voces, con nuevas voces, con voces contradictorias a los enunciados recurrentes.

Palabras clave:

sociedad,
realidad,
teoría

Abstract

The present work is looking for to interrogate one of the repeated statements in educational institutions “reality is at school”, to do so it will scroll through theoretical constructions to allow disarming that thing repeated which has its beginning in theories that have left their mark in teaching formations but we need to reread them to say other things.

In this writing, the question why theory? is also born because it seems to be something perpetual, it pretends to be always the same despite the questions movements infringing the longing institutional tranquility. We see how in the field of education remain the same conceptualizations which need to be accompanied by other voices, new voices, contradictory voices to recurring concepts.

Keywords:

school,
reality,
theory

Desde hace un tiempo escucho como una constante dos enunciados: *“la realidad está en la escuela”* y la teoría para los intelectuales, en los libros marcando discontinuidad entre ella y *“la escuela”*. Como corrolato se hace alusión a una crisis porque *“ya nada es lo que era”*.

Lo que habla de algo que aparece como una pérdida, algo que fue y que se desea vuelva a ser; la pregunta sería ¿Qué es lo que no está? Pero a la vez que es eso que se pretende siga estando, que es eso de la realidad.

Educados quienes transitamos las instituciones educativas en la confianza, en la armonía, en que la sociedad funciona si cada cual ocupa su rol, las instituciones por las que pasamos afianzarían ese rol que cumpliríamos después en la sociedad, en una suerte de adaptación. La escuela aquí sería el espacio donde cada uno tiene una función que cumplir. El alumno escucha-aprende-se escolariza. El docente habla-enseña-escolariza.

Lo que conocemos como socialización (Dubet: 2007; 111) *“...de las diversas funciones sociales supone que algunas instituciones se dedican a esa tarea: la familia, las religiones, la escuela, los partidos, los sindicatos y la mayoría de las organizaciones aseguran la continuidad del sistema y del actor...”* aquí funcionaría la socialización porque la confianza esta puesta en el sistema; la sociedad como un sistema.

Para Dubet (2007; 114) esa llamada crisis es la *“transformación de los procesos de socialización que no procede totalmente de la clonación de individuos... cada cual negocia su propia socialización y se afirma como un sujeto al interpretar ampliamente los papeles asignados...”* de alguna manera nuestro problema ha sido creer en el dictamen del *“hombre adaptado”*.

La tendencia a ubicar la realidad en la escuela, estaría nombrando la pretensión de una unificación de los sujetos; todos serían lo mismo, pero también todos vivirían del mismo modo esa escuela y ese lugar seguiría siendo lo mismo a pesar de las condiciones socio culturales que llegan con quienes transitan las instituciones.

Esta insistencia en *“la realidad”* añora una cierta neutralidad de los sujetos; desconociendo que ella misma es tal porque es una construcción teórica que fue estructurada y puesta en circulación como un modo de entender y de pretender una sociedad unificada.

La función de la escuela aquí sería como un entrenamiento para formar parte de un orden social. Una escuela que prepara para una salida a la sociedad, una suerte de entrenamiento o de internalización de las reglas y normas de la vida social que parecía no tener nada que ver con la escuela; *“después a futuro”* se podría mostrar el entrenamiento en *“la vida social”*; en la sociedad.

Lo que tenemos aquí es un problema teórico, lo que manifestamos como “la realidad” es un producto de una tradición teórica que entendió a la sociedad como un sistema que funcionaría encadenadamente, cada uno en su rol. De lo que nos hacemos cargo cuando mantenemos ese enunciado es de una tradición moderna, que enfoca a la sociedad en un progreso, ya que, cada individuo ocuparía el lugar que le era asignado (rol). La escuela sería uno de los dispositivos que ordenaría, que cumpliría fielmente con el orden social.

La intención en traer el modelo de socialización comprendido desde una llamada sociología clásica es para de alguna manera poner en tensión lo que aparece como opuesto: teoría versus realidad.

Esa dicotomía es una construcción teórica. Lo que nombramos como “la realidad” es el modo en el que se hace jugar lo teórico, que, a su vez, delimita que se permite pensar y abordar en las prácticas docentes e institucionales. Es decir, se establece y se estandariza como se debe entender/enfocar las prácticas, los sujetos y sus relaciones.

Como hipótesis planteo que esto puede estar operando como un modo de control de la proliferación de los discursos, sobre todo de aquellos, que no siempre “acuerdan”; de aquellos que dicen otra cosa.

O también podría decir, como una forma de control de la crítica, entendiendo a esta como la posibilidad de ruptura con los supuestos/las creencias/las naturalizaciones.

Citando a Foucault (1995;16) *“Theoria designa una determinada estrategia de interpretación... conserva en su raíz theos esta voluntad omnipotencia creadora, transgresora, que apunta a producir un Acontecimiento, es decir una Catástrofe... por lo tanto, se manifiesta el carácter político de la teoría entre acontecimiento y catástrofe.*

¿Para qué sirve la teoría?

Primero para reconocernos en los modos de decir desde las categorías, los conceptos, los conocimientos, pero después también para reconocer nuestra fragilidad porque esos conceptos/conocimientos hablan del mundo, los sujetos y sus relaciones, pero estos no son permanentes ni estables.

En este momento nuestro problema sería que insistimos demasiado con las categorías positivistas, es decir, la neutralidad del lenguaje. Negarnos en el lenguaje es pretender un individuo que internalice/que asimile y que se adapte a las reglas de la sociedad para lograr una vida social armoniosa.

¿Cómo salir de esta trampa de los enunciados teóricos? podríamos ser rebeldes ante esa pretensión. Nosotros somos discurso, lo que es también un problema porque en esa constitución se juegan las perspectivas en las que circulan las múltiples opciones, en algunas nos inscribiremos como sujetos y en otras nos desconoceremos.

Por su parte otra interesante propuesta es la de Vat-timo (1990: 82) cuando nos dice que “la realidad” no es más que un modo de organización heredado de la Modernidad, ante la promesa de un progreso al que se direccionaba irremediabilmente la sociedad.

En una estrategia discursiva trae a Nietzsche “*quien ha mostrado que la imagen de una realidad ordenada... es solo un mito tranquilizador...*” pretender una continuidad que “todo siga igual por siempre” significaría la cosificación del sujeto y de sus relaciones sociales y culturales.

Pero también sería una peligrosa intención de reproducción del orden, en tanto, seguiríamos iguales a pesar de esas condiciones en la que somos y en las que nos desentendemos.

Dios ha muerto

Vivir en este mundo múltiple significa experimentar la libertad como oscilación continua entre pertenencia y extrañamiento, sería además anunciar que la certeza en una omnipotencia a la cual le deberíamos obediencia; se ha ido.

Este nuestro dios (la teoría) no hace más que demostrar su muerte no porque podamos prescindir de ella o porque sea inútil sino porque no encontraremos los pasos a seguir, ya que, lo que constantemente hace es ponernos en diálogo con las interpretaciones, que algunas veces, nos tambalean el orden. Cuando “ya nada es lo que era” es porque nos salimos del programa.

O para decirlo de otra manera, esta ante nosotros la sospecha de que ella “la teoría”, “la gran teoría” ha sido creada para proteger a “la verdad”, para ordenarnos, para mantenernos iguales a pesar de las diferencias. Este *teo* (teoría) persigue aquello que aparecería como lo único posible, como lo único a ser pensado.

Justamente para no derrumbarnos en nuestros discursos es necesario tener presente que este *teo* nos mantiene, pero su vitalidad es momentánea hasta que aparezca lo otro, lo no pensado lo que estalla es esa multiplicidad que no puede quedar atrapada en la unidad de sentido.

Lo múltiple es tal porque se disipa, se nos va del programa, irse del programa es molestar el orden y también es reconocer que lo que nos mantiene son creaciones, invenciones como enunciado Nietzsche “no existen hechos sino interpretaciones”.

Pueden irse del programa quienes interpreten que el mismo fue creado con las teorías que teníamos “más cercanas” pero que su funcionamiento lo corre, lo saca porque las teorías nos hacen hablar, nos hacen interpretar, pero también nos hacen silenciar.



Somos por ellas, pero también nos tenemos que desarmar en ellas.

Es ahí donde lo extraño, lo que no estaba en el programa, la otra lengua puede ser una estrategia de libertad. Puede ser la posibilidad de que nuestras prácticas, nuestras relaciones con el conocimiento ya no sean lo que eran y dejen de estar condenadas a una repetición abrumadora.

Barthes (1987: 212) se pregunta en el *Susurro del lenguaje* ¿Qué es la teoría?, responde “...*No es ni una abstracción, ni una generalización, ni una especulación sino una reflexividad; es la mirada de un lenguaje vuelto sobre si misma...condenada a discurrir, el discurso que es transitoriamente necesario.*

Somos discurso y este sin teorías no es; nuestro modo de estar, nuestros afectos no hacen más que demostrar y poner en evidencia que es imposible pensarnos neutrales en el lenguaje. Es aquí donde libertad nos hace políticos, nos hace ser lo que somos.

Bibliografía:

BARTHES, Roland (1987). *El susurro del lenguaje. Más allá de la palabra y de la escritura*. Barcelona: Paidós.

DUBET, Françoise (2011). *La experiencia sociológica*. Barcelona: Gedisa.

FOUCAULT, Michel (1995). *Nietzsche, Freud, Marx*. Bogotá: El cielo por asalto.

VATTIMO, Gianni (1990). *La sociedad transparente*. Barcelona: Paidós.

